

Lucrecio *De la naturaleza de las cosas*. Libro I

Traducción y notas de **Covadonga Ordás Calvo** a partir del texto latino siguiendo las correcciones de **Serafín Bodelón** a partir de los códices *Valentianus* y *Caesaraugustanus*

Resumen

Traducción de la edición de Serafín Bodelón, del libro I de *De rerum natura* de Lucrecio, a partir de los códices hispanos *Valentianus* y *Caesaraugustanus*, que enmienda el texto fijado por la edición: Lucrez, *Über die Natur der Dinge. Lateinisch und Deutsch. Schriften und Quellen der Alten Welt* (ed. Josef Martin). Berlin, Akademie-Verlag (DDR), 1972.

La presente pretende, por una parte, ser fiel a la terminología de Lucrecio, cuyos usos y preferencias son plenamente intencionados. Por otra, se ha pretendido realizar una traducción comprensible, lejos de versiones rítmicas y poéticas de resultados discutibles.

Palabras clave: Serafín Bodelón, *De rerum natura*, Tito Lucrecio Caro, código *Valentianus*, código *Caesaraugustanus*, Covadonga Ordás Calvo.

Abstract

Lucretius *Of the nature of things*. Book I. Translation and notes by Covadonga Ordás Calvo based on the Latin text following the corrections of Serafín Bodelón based on the Codices *Valentianus* and *Caesaraugustanus*

Translation of the edition by Serafín Bodelón, of book I of *De rerum natura* by Lucretius, from the Hispanic codices *Valentianus* and *Caesaraugustanus*, which amends the text established by the edition: Lucrez, *Über die Natur der Dinge. Lateinisch und Deutsch. Schriften und Quellen der Alten Welt* (ed. Josef Martin). Berlin, Akademie-Verlag (DDR), 1972.

This aims, on the one hand, to be faithful to the terminology of Lucretius, whose uses and preferences are fully intentional. On the other hand, the aim has been to make a comprehensible translation, far from rhythmic and poetic versions of debatable results.

Key words: Serafín Bodelón, *De rerum natura*, Lucretius, *Valentianus* codex, *Caesaraugustanus* codex, Covadonga Ordás Calvo.

Lucrecio *De la naturaleza de las cosas*. Libro I

Traducción y notas de **Covadonga Ordás Calvo** a partir del texto latino siguiendo las correcciones de **Serafín Bodelón** a partir de los códices *Valentianus* y *Caesaraugustanus*

La presente traducción de Covadonga Ordás Calvo del libro I de *De la naturaleza de las cosas* de Lucrecio se realiza tomando como referencia el texto fijado por de Serafín Bodelón a partir de los códices hispanos *Valentianus* y *Caesaraugustanus*. Este enmienda el fijado a su vez por Bailey (1926, 1947) y toma nota de las distintas correcciones propuestas por los destacados filólogos de la obra lucreciana y reproducidas en la edición: Lucrez, *Über die Natur der Dinge. Lateinisch und Deutsch. Schriften und Quellen der Alten Welt*. ed. Josef Martin. Berlin, Akademie-Verlag (DDR), 1972. Para un mayor detalle de la edición y del comentario a Lucrecio véase la introducción realizada por Román García Fernández en este mismo número de *Eikasía Revista de filosofía*.

Libro I

- 1 Madre de Eneas y sus descendientes, placer de hombres y dioses, nutricia Venus¹ que estás presente siempre en las señales que descienden del cielo y en el navegable mar, que estás presente también en las fértiles tierras, puesto que a través de ti todo ser vivo es engendrado y examinado su nacimiento a la luz del sol, de ti, diosa, de ti huyen los vientos, ante tu llegada escapan las

¹ La referencia a Venus, diosa del amor, tiene un doble significado. Por una parte, incorpora una amplia tradición de la poesía, continuada por Parménides, que le da el certificado de verdad, pues no es el poeta el que habla sino los dioses. En este caso, y ese es el segundo, no lo hacen las Musas, sino Venus, la diosa del amor, la que une y desune. Lucrecio, no necesita de dos operadores como Empédocles con el Amor y el Odio, porque la disolución es la falta de unión.

nubes del cielo, a tu paso la tierra hace brotar olorosas flores; ríen contigo las aguas del mar y el sereno cielo brilla con luz difusa.

Tan pronto como, comenzada la primavera, el día muestra su cara y se siente la brisa del fecundante Céfiro², a ti, diosa y tu nacimiento anuncian las ligeras aves, golpeadas en sus corazones por tu fuerza.

15 Luego los fieros ganados retozan por los verdes pastos y cruzan impetuosos ríos y así, tomado tu cariño, a ti te sigue cada uno con gusto a donde quieras llevarlo.

16 Al fin, a través de mares, de montes, de ríos desbordados, de fértiles tierras y de verdes campos, tú consigues, inyectando blando amor en los pechos de las aves, que con gusto se propaguen de generación en generación.

21 Pues tú sola gobiernas la naturaleza y sin ti no nace el día; sin ti nada es alegre, nada es feliz.

Quiero que tú seas mi compañera al escribir estos versos³ que me propongo componer sobre la naturaleza de las cosas, para nuestro querido Memmio, al que tú, diosa, quisiste distinguir siempre adornándolo con todo tipo de dones.

Diosa, concede la gloria eterna a mis escritos y haz que mientras escribo los crueles cargos de la milicia descansen en los adormecidos mares y en todas las tierras.

² Céfiro (*Zέφυρος*, *Zéphyros*) para la mitología griega era el dios del viento del oeste (Himno órfico 81, a Céfiro), hijo de Astreo y de Eos (Hesíodo: *Teogonía* 378; Higino: *Fábulas*, prefacio 15; Nono: *Dionisiacas* VI, 18 y 47, 340.), se le conocía como el viento fructificador, mensajero de la primavera (Calímaco: *Himno* 2, a Apolo 81 ss.; Séneca: *Fedra* 11; Nono: *Las dionisiacas* II 133). En los textos homéricos se lo considera el más rápido de todos los vientos (Homero: *Ilíada* XIX 415, 416).

³ Respecto al paralelismo señalado en la introducción sobre la invocación a las diosas se produce aquí un cambio formal, ya no es la diosa la que habla por boca del poeta, sino que es el poeta el que tiene voz y a ella le pide que la acompañe y un poco más abajo la inmortalidad de sus versos.

31 Pues solo tú puedes ayudar a los hombres a disfrutar de la tranquila paz, pues los crueles cargos de la guerra los dirige el poderoso en armas, Marte, quien a menudo se arroja a tu regazo sometido completamente por la constante flecha del amor⁴.

Y así con su mirada en alto, inclinando su torneado cuello, pació con amor al mantener la boca abierta en tu dirección, diosa, y con ávidas miradas, recostados ambos, tu espíritu se inclina hacia su boca.

Tú, diosa, a Marte, cuando tengas tu divino cuerpo alrededor del suyo, derrámale en su oído suaves palabras, pidiéndole una feliz y duradera paz para los romanos.

41 Pues no podemos dedicarnos con buen ánimo al arte de las letras, en esta difícil época de nuestra patria, ni en tales circunstancias yo soporto que Memmio se ausente de la común salvación de la misma.

44-49 Texto suprimido⁵.

50 Por lo demás, déjame tus tranquilos oídos y tu ánimo sagaz alejado de preocupaciones

Acércame a la verdadera razón y no desprecies los regalos que te hago, trabajados con tremendo esmero y concebidos ya antes de haber sido escritos⁶. Pues para ti empezaré a disertar sobre la razón última del cielo y de los dioses y explicaré el principio de las cosas, explicaré de dónde la naturaleza crea las cosas, las sostiene y las fomenta o cómo la propia naturaleza se recupera

⁴ Hace referencia a que Venus, la diosa del amor y esposa de Vulcano, en la mitología es amante de Marte, dios de la guerra.

⁵ Es preciso pues que toda la naturaleza de los dioses disfrute por sí misma de la inmortalidad con paz inmensa, ajena a nuestros asuntos y apartada lejos, pues libre de todo dolor, carente de riesgos, suficiente ella misma por sus propios recursos, sin necesitar nada de nosotros, ni se deja seducir por buenos actos ni la ira la influye.

⁶ Frente a las interpretaciones que consideran que Lucrecio escribió esta obra de forma improvisada o que la dejó inconclusa, que el autor señala que esta planificada antes de ser escrita. La estructura de la obra que hemos señalado en la introducción de bloques de dos libros así lo consideraría.

cuando parece que está destruida. Esa naturaleza a la que nosotros acostumbramos a llamar «materia» y «cuerpos genitales» y también «semillas» de las cosas y también lo llamamos «primeros cuerpos» porque de ellos surgen todas las primeras cosas.

62 Al presentarse la vida humana de una forma horrible ante nuestros ojos, oprimida bajo graves supersticiones, que desde las regiones celestiales asomaban su cabeza amenazando a los mortales, desde allí arriba, con un aspecto horrible, un hombre griego⁷ fue el primer mortal que se atrevió a levantar los ojos en dirección contraria y oponerse abiertamente.

A este hombre no lo intimidaron ni la fama de los dioses ni los rayos ni el cielo con su murmullo amenazante, sino que provocaron en él aún mayor valor para desear romper el primero los estrechos cerrojos de las puertas de la naturaleza.

72 Así pues la vigorosa fuerza de su ánimo triunfa, y se lanza lejos, fuera de los cerrados muros del mundo recorriendo con su alma y con su mente toda la inmensidad. A partir de ese momento nos cuenta, victorioso, qué cosas pueden ser creadas y qué cosas no pueden. Y finalmente, nos cuenta, con cuánta razón está delimitado el poder para cada cual, cuán profundamente fijado el deslinde.

Por esto la religión es envilecida y pisoteada y su victoria nos iguala a los dioses.

80 Con estas cosas temo que quizás pienses que puedas caer en la impiedad y en la blasfemia. Pues la religión produjo muy a menudo crímenes y hechos impíos. Sirva de ejemplo cuando en Aúlida mancillaron el altar de la virgen Diana, de forma cruel, con la sangre de Ifigenia⁸. Y lo hicieron los jefes

⁷ Se está refiriendo a Epicuro.

⁸ Se refiere a que en la ciudad griega de Aúlida (Ἀυλίδας: *Aulís*), ciudad portuaria de Beocia, situada en el estrecho de Euripo, cerca de Tebas, frente a la isla de Eubea, ciudad que según la *Ilíada* II,496, contribuyó

elegidos de los Dánaos, los primeros entre los hombres. Ifigenia, a quien la cinta que rodeaba su cabeza con virginales adornos le resbalaba por una y otra mejilla, se dio cuenta de que su entristecido padre estaba en pie ante el altar y que él tapaba a los sacerdotes que empuñaban el cuchillo, en tanto que los presentes derramaban abundantes lágrimas ante su presencia. Entonces ella, enmudecida por el terror, sumisa, con las rodillas en tierra, suplicaba por su vida.

En tal situación no le sirvió de nada haber sido ella la primera que llamó padre al rey. Arrebatada por varoniles manos fue arrastrada al altar, pero no para contraer un solemne e ilustre matrimonio⁹, según la costumbre, sino para, virgen aún, caer en el mismo momento de casarse, triste víctima de su padre y poder así dar a la flota griega una próspera y favorable partida hacia Troya.

101 ¡Cuánto daño hace la superstición!

Tú mismo, cansado ya, buscarás apartarte de palabras que asustan y de conjeturas de poetas. Sin duda pueden inventar muchos sueños para ti, sueños que puedan remover las razones de tu vida y cambiar tu suerte por culpa del miedo. Y con razón lo harás. Pues si los hombres viéramos que había un final seguro para nuestras desgracias, nos armaríamos con alguna razón frente a las supersticiones, frente a los fanatismos, y nos opondríamos a las predicciones amenazantes de los adivinos.

110 Pero no existe ninguna razón para restar ese temor pues siempre han de ser temidas las penas eternas, las que nos esperan más allá de la muerte. Y todo porque se ignora cuál es la naturaleza del alma: si ha sido engendrada o si por el contrario, aparece cuando nacen los cuerpos. Tampoco sabemos si desaparece a la vez que nosotros, aniquilada por la muerte o si recorre las

con naves y donde los griegos embarcaron hacia Troya (*Ilíada* II, 303). Según Esquilo (*Agamenón*) y Eurípides (*Ifigenia en Áulide*), allí sacrificó Agamenón a su hija Ifigenia para lograr vientos favorables.

⁹ Se refiere a que Ifigenia fue llevada al sacrificio engañada por su padre Agamenón quien le dijo que iba a casarse con Aquiles.

tinieblas del Orco y las vastas lagunas del inframundo o si por orden divina se mete en cuerpos de animales y pasa a otros, como nuestro poeta Ennio cantó. Ennio quien trajo el primero, del monte Helicón, una corona de perenne follaje que fue declarada “ilustre” por todos los pueblos de Italia

120 a pesar de que Ennio expuso, cantando con versos inmortales, que en los templos de Aqueresia, en el mundo de los muertos, no permanecen ni los cuerpos ni las almas, sino solo ciertos pálidos fantasmas de sorprendentes formas.

Y recuerda que allí fue vista por él la sombra de Homero, que sobresalía sobre las demás, y derramando profusas lágrimas, le explicó con palabras la naturaleza de las cosas¹⁰.

127 Y una cuestión segura debemos tener con respecto a las cosas de arriba¹¹: los movimientos del sol y de la luna se hacen por una causa y por una causa se hace cualquier cosa en la tierra; entonces debe quedar claro que con sagaz ingenio y partiendo de ahí, se ha de estudiar el alma y la naturaleza del alma y se ha de ver qué cosa nos asusta cuando no podemos dormir por estar enfermos o al revés, qué cosa nos asusta en sueños, de modo que parece que estamos viendo y oyendo más allá de la muerte, cuando la tierra ya abraza nuestros huesos.

136 No me engaño si digo que los oscuros pensamientos de los griegos son difíciles de mostrar con versos latinos, sobre todo a causa de la pobreza de nuestra lengua y de la novedad de las cosas, por ello con nuevas palabras tendrán

¹⁰ Ennio, primer gran poeta épico romano del siglo -II, autor de *Annales*, escrita en hexámetros, donde relataba la historia de Roma desde sus orígenes hasta su época. Solo se conservan fragmentos y al principio de la obra en uno de esos fragmentos nos cuenta que él es la reencarnación de Homero y que el propio Homero se lo dijo. Le dijo también que antes de reencarnarse en él su alma pasó por un pavo real...

¹¹ está aquí refiriéndose al esquema que divide el mundo en dos cosmos: el cosmos Uranos, que está por encima de la luna y el cosmos sublunar. Esta división que arranca de la mitología, es defendida por la física aristotélica, que atribuye distintas leyes a un mundo y a otro.

que ser dichas muchas de ellas¹². Pero tu virtud y el esperado placer de nuestra amistad me persuaden a emprender cualquier trabajo y me inducen a velar en las serenas noches buscando con qué palabras y con qué versos pueda yo derramar luz en tu mente, para que así puedas penetrar en los misterios.

146 Así pues es necesario que el miedo y las tinieblas se disipen, pero no con los rayos del sol ni con la luz del día, sino con la imagen de la naturaleza y con la razón.

Por eso que nuestros principios serán un principio suyo: Jamás, ni por inspiración divina, se engendra una cosa de la nada¹³.

Así el miedo reprime a todo hombre mortal porque les hace pensar que muchas cosas en la tierra y en el cielo fueron creadas por los dioses, pues las causas de dichas obras no pueden entenderse en modo alguno y por eso los hombres piensan que fueron hechas por un ser divino.

Luego, cuando hayamos probado que nada puede crearse de la nada, entonces veremos claramente lo que perseguimos y veremos de dónde se crea cualquier cosa y de qué modo se hace todo sin la ayuda de los dioses.

159 Si las cosas surgieran de la nada, cualquier cosa podría nacer de cualquier cosa, sin necesidad de semilla alguna. En primer lugar los hombres podrían nacer del mar, de la tierra podrían surgir los peces y las aves que surcan el cielo. Los rebaños y las fieras salvajes ocuparían desiertos y ciudades, tras partos inciertos.

Y en los árboles no estarían siempre los mismos frutos, sino que cambiarían, todos los árboles podrían tener toda clase de frutos.

¹² Estos versos, junto con I, 831 y ss. son interpretados como una crítica de Lucrecio a la pobreza del latín. Nosotros, como hemos sostenido en la introducción, creemos que se trata más bien una ironía y que la crítica se centra más bien en la *oscuridad de los griegos*, que utilizan conceptos *difíciles de traducir al latín pero fácilmente explicables*.

¹³ Principio causal por excelencia, que se completa con la afirmación de 265 y ss. Donde además de este principio causal expone la eternidad de la materia.

- 165 Si no hubiera «cuerpos genitales» para cada cosa ¿quién podría ser la verdadera madre de las cosas? Porque las cosas son creadas a partir de unas ciertas semillas, de ahí nacen y salen a la luz donde surge la primera materia y el cuerpo de cada una de esas cosas. Y precisamente por esto, todo no puede surgir de todo porque una cierta característica está presente en ciertas cosas.
- 174 Además ¿por qué vemos en primavera la rosa, en el verano el trigo y al vino verterse por invitación del otoño?
Sino porque en un determinado tiempo las semillas de las cosas se reunieron, surge luego lo que se ha creado y una vez que se ha creado, mientras las lluvias están presentes, la vigorosa tierra saca a la luz sus tiernos productos.
- 180 Si surgieran de la nada, surgirían al momento, en un tiempo extraño y en un momento diferente del año, cuando ningún principio hubiera que en «unión genital» pudiera ser contenido en tiempo desfavorable.
Y si las cosas pudiesen crecer de la nada, no sería necesario el uso de semen en un coito para que de ahí comiencen a crecer. Así rápidamente se harían jóvenes los niños pequeños y de la tierra saldrían los árboles, creciendo de repente apenas asomasen.
Es evidente que nada de esto sucede. Todo crece poco a poco. Como es evidente que son iguales a su semilla y según van creciendo conservan su especie para que puedas conocer como cada ser se desarrolla a partir de su propia materia.
Sucede además que sin ciertas lluvias del año, la tierra no podría dar sus magníficos frutos y los animales, sin ese alimento, no podrían ni conservar la vida ni multiplicarse.
- 196 Podría pensarse que muchos cuerpos son comunes a muchas cosas, del mismo modo que vemos elementos comunes en las palabras, y también podría pensarse que sin principio ninguna cosa puede existir.

En fin ¿por qué no pudo la naturaleza preparar a los hombres para que pudiesen con sus pies, como si fuera un puente, cruzar por cualquier sitio y separar con sus manos grandes montañas? ¿Por qué no pudo preparar al hombre para vencer a la muerte o hacer que viviera muchos siglos? Pues porque la materia ha fijado límites a las cosas que ha engendrado. Es evidente que puede surgir algo de algo.

205 Queda claro que nada puede surgir de la nada. Es necesario que todo sea creado a partir de una semilla y que luego pueda escapar del viento a las tenues brisas.

En fin, puesto que vemos que las tierras de cultivo aventajan a las no cultivadas y así mismo vemos que al cultivarlas, las tierras nos dan buenos frutos, está claro que hay en la tierra unos principios, unas cosas que nosotros le hacemos que eche fuera, que vomite, revolviendo con el arado los fértiles terrones, yendo hasta los orígenes de esa tierra y sujetando el suelo de esa tierra.

Sin nuestra labor, espontáneamente, resultaría aún mejor.

215 Pues sucede que la naturaleza no destruye nada y devuelve de nuevo las cosas a sus cuerpos.

Y si hubiera algo mortal en cualquier parte, la cosa perecería de repente al quitarla de nuestra vista, pues se entiende que no tendría ningún valor que pudiera romper los nexos y conseguir la separación en partes de ella.

221 Ahora bien, parece que la naturaleza no soporta que nada se destruya. A pesar de que una fuerza haya destruido esa cosa al quitarla de nuestra vista, golpeándola y deshaciéndola.

225 Además cualquier cosa que el tiempo arrebatara a la vejez, si desapareciera completamente al consumirse la materia ¿cómo Venus podría volver a sacar a la luz de la vida a los animales y a todas las especies? ¿o cómo la esforzada tierra alimentaría y haría crecer a todas las especies ofreciéndoles

abundantes pastos? cómo las fuentes naturales y los extensos ríos llegarían al mar desde tan lejos? ¿cómo el cielo sujetaría las estrellas? Pues si todas estas cosas fueran mortales, con el paso de los días y con el tiempo se habrían consumido anteriormente a los hechos. Pero como estuvieron antes de los hechos en el tiempo, algunas de estas cosas permanecen intactas; ciertamente son inmortales las cosas anteriores a la naturaleza. Así pues, no pueden volver a la nada.

238 En fin, la propia fuerza y causa aniquilaría por todas partes todas las cosas, a no ser que la materia fuera eterna y estuviera más o menos enlazada entre sí. Pues en caso contrario bastaría solo el tacto para causar su destrucción, ya que si no fueran eternas algunas cosas, en un cuerpo eterno, cualquier fuerza podría destruirlas.

Pero ahora está claro que, puesto que las uniones de los principios de las cosas son diferentes y la materia es eterna, las cosas permanecen intactas en el cuerpo mientras una fuerza suficientemente fuerte no golpee su enlace y su unión.

Así pues, ninguna cosa vuelve a la nada, sino que todas las cosas vuelven, una vez separadas, a unos cuerpos materiales.

En fin ¿mueren las lluvias cuando el padre cielo las precipita al regazo de la madre tierra? De ahí surgen hermosos frutos y las ramas verdean en los árboles; ellos mismos crecen y se cargan de frutos. Luego con ellos se alimenta nuestra raza y la de los animales.

255 Luego también vemos que de ahí florecen las ciudades con felices niños y que cantan por doquier en las frondosas selvas nuevas aves, vemos que los rebaños cansados de pacer en los abundantes pastos, se echan, y mana de sus distraídas ubres abundante y blanca leche y surge una nueva y lasciva prole, de débiles huesos aún que juguetea por las tiernas hierbas empujada por el placer de la fresca leche.

- 262 Así pues no muere cualquier cosa que vemos, ya que la naturaleza alimenta una con otra y rehace una nueva y, con la muerte de una, parece que surge otra nueva.
- 265 Ahora bien, puesto que he demostrado que las cosas no pueden crearse de la nada y que algo creado no puede ser vuelto a la nada, no comiences a desconfiar de mis palabras porque no puedan distinguirse con los ojos los principios de las cosas. ¡Escucha! Pues es necesario que confieses que ciertos cuerpos no pueden ser vistos con los ojos.
- 271 En primer lugar la fuerza desencadenada por el viento golpea los puertos y derriba enormes naves y separa las nubes; corriendo en rápido torbellino cubre los campos de enormes árboles y, con sus terroríficos soplidos, maltrata a los altos montes. Con aterrador bramido y amenazador murmullo el Ponto se enfurece y amenaza la costa.
Pero los vientos, sin duda alguna, son cuerpos invisibles. Eso sí barren el mar, las tierras y las nubes del cielo y esparcen sus destrozos por el aire y con su forma de torbellino, pues no se mueven de otro modo, propagan la devastación.
- 281 El agua es arrastrada de repente por una corriente abundante, a la que un gran torrente de agua incrementa desde los altos montes con prolongadas lluvias y así produce la destrucción con horrible estruendo y revuelve en sus olas el torbellino enormes rocas, rompiendo cualquier obstáculo que se le ponga delante.
- 290 Así los vientos arrastran a las brisas y cuando rozan el río arrancan cosas y las precipitan dentro de un retorcido remolino.
Pero una y otra vez yo diré que los vientos son cuerpos invisibles.
Por otra parte, sentimos olores varios, sin embargo jamás los vemos tocando la nariz; ni tampoco vemos los calores ni los fríos; ni solemos ver las voces.

Todo esto es necesario que tenga naturaleza corpórea pues son capaces de despertar nuestros sentidos.

Ninguna cosa puede tocar ni ser tocada a no ser el cuerpo.

305 Finalmente en la costa colgados se humedecen los vestidos, que luego se secan ellos mismos con el calor y no se puede ver de qué modo se mojaron ni de qué modo se secaron. Por lo que el agua se divide en pequeñas partículas que no pueden ser vistas con los ojos.

Tras muchos soles y pasados muchos años, el anillo que llevas en el dedo se gasta por debajo. El caer de una sola gotera agujerea una piedra. Y la reja del arado se gasta sin que lo veamos, al pasar una y otra vez por los surcos; y con los pasos de la gente vemos las piedras de las calles gastadas. A menudo muestran las puertas esas manos derechas de bronce que se han gastado con el tacto de los que saludan o de los que pasan a su lado.

Así pues, vemos todo esto gastado y deteriorado.

518

320 Pero la celosa naturaleza no nos ha dejado ver cómo se han ido gastando esos cuerpos en ese tiempo.

Por último, la naturaleza atribuyó a las cosas la facultad de crecer poco a poco y con moderación, aumentando día a día, y ninguna mirada por muy aplicada y penetrante que sea, puede contemplar ese crecimiento.

Por el contrario, las cosas no envejecen en un momento. Así tampoco se puede ver cómo la voraz sal carcome las amenazantes rocas marinas ni como la sequía agosta las cosechas. Por lo tanto, la naturaleza crea cosas de cuerpos invisibles.

329 Sin embargo, no todas las cosas son corpóreas en la naturaleza, pues entre ellas existe un vacío¹⁴.

¹⁴ Comienza a exponer las razones por las que existe el vacío. Se argumenta contra la teoría aristotélica que niega la existencia del vacío (volverá a rebatirla en I, 370, sin citar a Aristóteles ni a los peripatéticos).

Será muy útil para ti que entiendas esto por encima de todo, y así no andarás errando entre dudas, siempre buscarás la esencia de las cosas y no desconfiarás de mis palabras.

En los cuerpos existe un lugar vacío, desocupado e impalpable.

355 Y si no existiera este vacío, ninguna cosa podría ser movida con razón. Pues la función última del cuerpo es la de molestar y perjudicar ya que está presente para todos y en todo momento.

Ninguno podría entonces avanzar pues ninguno empezaría a retirarse ante otro.

340 Ahora por los mares, las tierras y por los altos cielos vemos ante nuestros ojos, moverse muchas cosas de forma distinta y por distintas razones. Esas cosas, si no hubiese vacío, carecerían de movimiento continuo y en modo alguno ni por ninguna razón hubieran podido ser engendradas, porque la materia, al estar apretada por todas partes, hubiera estado quieta. Además, aunque pensemos que las cosas son sólidas, sin embargo se puede ver que algún cuerpo raro existe. Por las rocas y en las cuevas mana abundante agua. El alimento se extiende por todas partes en el cuerpo de los animales.

351 Crecen los árboles y dan sus frutos a tiempo porque su alimento se reparte desde las raíces hasta las ramas y el tronco. Las voces traspasan las paredes y atraviesan volando las habitaciones de las casas. El rígido frío nos penetra hasta los huesos.

Y si no hubiera espacios vacíos por los que pudieran cruzar algunos cuerpos, no ocurriría esto en modo alguno

358 En fin ¿por qué vemos que unas cosas aventajan a otras en peso y no en tamaño?

360 Pues si hay tanta lana en una bola como plomo en otra, deberían pesar lo mismo. Es el principio del cuerpo puesto que todo hace peso hacia abajo,

pero por el contrario, la lana por su naturaleza permanece sin peso. Por lo tanto, uno se pregunta con sorpresa si es más grande o si tiene más vacío. Así pues no es sorprendente lo que buscamos con ávida razón y que llamamos «vacío».

370 Para que nadie pueda engañarte en estas cosas, me veo obligado a debatir lo que algunos dicen.

Y sostienen que las aguas abren caminos a los brillantes peces y que estos buscan refugios y por los lugares que ellos abandonan pasan luego las olas que antes se habían retirado. Afirman que de este modo pueden moverse también las cosas aunque estén llenas.

Pero se apoya esto en un falso argumento ¿cómo pudieron los peces moverse si las aguas no les dejaron espacio? Y ¿cómo pudieron las olas moverse cuando no pudieron hacerlo los peces?

381 Así pues, o algún cuerpo tiene que ser privado de movimiento o ha de admitirse que hay un vacío entre las cosas por el que haya un primer inicio de movimiento.

En fin, si se separan dos cuerpos planos y bien unidos entre sí ¿es necesario que el aire llene todo el vacío que hay entre ellos? Pero ese aire aunque fluya rápidamente, no podrá sin embargo completar ese espacio a la vez, pues primero ocupará un lugar, luego otro y luego ya será poseedor de todo el espacio.

Y si casualmente alguien pensara que los cuerpos se disuelven, y que esto sucede porque el aire se condensa, se equivoca. Pues sucede que el vacío que había antes, por tal causa puede condensarse, si pudiese, en mi opinión, no podría sin vacío reunir él mismo sus partes ni volver a juntarlas en uno.

398 Por esto, aunque te entretengas alegando muchos pretextos es necesario que confieses que existe vacío entre las cosas. Además yo puedo echar abajo tus argumentos recordando la certeza de mis palabras. Pero, para ti, que eres

tan sagaz, son suficientes estos pequeños vestigios y a través de ellos tú mismo podrás conocer la verdad.

404 Así como los perros para encontrar a las fieras que vagan por los montes, con mucha frecuencia siguen las huellas seguras de los rastros en el follaje, del mismo modo tú podrás ver, por ti mismo, una cosa a partir de otra, acercarte a los oscuros secretos y hacer salir de ahí la verdad.

Y si te vuelves un poco perezoso, Memmio, o si te apartas del asunto, puedo prometerte lo siguiente: *nacidas de mi profundo genio, mi suave lengua verterá largas emanaciones surgidas de las fuentes de mi pecho*, pues temo que la vejez trepe por mis miembros y disuelva en mí las barreras de la vida antes de que todo este asunto inagotable de mis argumentos se haya agotado con mis volátiles versos¹⁵.

418 Pero ahora volveré a desarrollar desde el principio mis argumentos: toda naturaleza, por sí misma, estriba en dos cosas que son «cuerpos» y «vacío» en el que ellos están y se mueven por motivos diversos.

El sentido común basta para proclamar la existencia del cuerpo. Y si no valiera esta primera afirmación, no podríamos confirmar que el alma existe en modo alguno.

426 Entonces si el lugar y espacio que llamamos «vacío» no existiera, no podrían los cuerpos ni estar quietos ni moverse, lo que ya te he demostrado hace poco.

430 Además del espacio y del vacío nada hay que se haya identificado como una tercera naturaleza de los objetos. Y lo que sea deberá ser, mientras sea ello mismo, de pequeña o de gran extensión.

¹⁵ Existen dos métodos para adquirir la verdad. Por una parte aquel que depende de la investigación de cada uno, por otra, para “los perezosos”, leer a quien ha hecho la investigación, en este caso a Lucrecio.

- 433 Si existiera el tacto para ello, aunque ligero y muy leve, completaría el número de cuerpos y completará el todo. Si fuera impalpable y no impidiera el paso a través de ello, a esto lo llamamos «vacío».
- 440 Además todo lo que existe por sí mismo o ejerce una acción o sufre la que ejerce otro cuerpo, es tal que pueden en él existir y producirse cosas. Pero si no hay cuerpo, no hay acción y no hay espacio fuera del vacío, esto es, la extensión vacía.
- 445 Así pues, además del vacío y los cuerpos dichos, ninguna cosa puede existir en la naturaleza y jamás con nuestros sentidos ni con nuestra razón podrá ser entendido.
- Pero esas dos cosas existen y o bien encontrarás que todo está ligado con ellas o bien verás que todo procede de ellas.
- Es propiedad esencial de un cuerpo aquello que no puede desunirse ni separarse de él sin que este quede destruido.
- 453 Como el peso es propiedad de la roca, el calor del fuego, la humedad del agua o el tacto de todos los cuerpos, así la intangibilidad es propiedad del vacío.
- 455 Por el contrario, la servidumbre, la pobreza y la riqueza, la libertad, la guerra y la paz y otras cuestiones, con su presencia o ausencia dejan intacta la naturaleza del ser, estamos acostumbrados a ellas, son lo que solemos llamar «accidentes».
- 459 El tiempo no existe sino que el sentido consigue a partir de las propias cosas que se distinga lo pasado, lo presente y lo futuro. Y ha de reconocerse que nadie siente el tiempo por sí mismo, alejado del movimiento y del reposo de las cosas.

464 En fin, cuando dicen que el pueblo de Troya existió, es evidente que no pueden obligarnos a confesar que existieron tales hechos cuando ya un tiempo muy pasado nos arrebató los mismos así como a la estirpe de esos hombres. Pues cualquier hazaña podrá ser considerada un acontecimiento para un pueblo y otro distinto para otro pueblo.

En fin, sin el lugar y el espacio en el que se hacen las cosas, jamás la hermosura de la hija de Tindareo (Helena), ardiendo en deseo con su amor, hubiera encendido el fuego en el pecho del frigio Alejandro (Paris)

475 ni (hubiera incendiado) los ilustres combates de una cruel guerra, ni un caballo de madera preñado de griegos a escondidas, hubiera incendiado la fortaleza de los troyanos, en un parto nocturno.

Puedes ver que los acontecimientos no existen por sí como los cuerpos ni, por la misma razón, son como el vacío, sino que puedes llamarlos «acontecimientos» del cuerpo o del espacio en el que se crean las cosas¹⁶.

483 Llamamos «cuerpos» a los principios de las cosas los cuales existen por unión de los mismos. Y los principios existen, ninguna fuerza puede destruirlos. Pues por su solidez los principios triunfan sobre el cuerpo.

Aunque parece difícil de creer que algún cuerpo pueda ser por completo compacto.

Como el rayo del cielo atraviesa los muros de las casas, lo mismo que las voces y los gritos, como el hierro se funde en el fuego y *saltan las rocas hirvientes de los volcanes con el calor intenso*, así la dureza del oro se licúa en los crisoles por el calor y *el helado bronce se licúa sometido por el fuego*, el calor traspasa la plata pues lo sentimos cuando sujetamos las copas con ambas manos, según la costumbre, y el frío traspasa las estancias y también sentimos el rocío que cae desde arriba. Así parece que nada hay compacto en estas cosas.

¹⁶ Existen dos espacios, el de los átomos y el vacío y el espacio de las cosas. Es lo que nosotros denominamos ontología especial o principios límite y ontología general los principios del mundo en que nos movemos.

Pero la razón y la naturaleza obligan, así que escucha, mientras explico en pocos versos que consta que existen cuerpos compactos y eternos.

502 Digo que las semillas son los principios de las cosas y a partir de aquí quede claro que todo se crea.

503 Puesto que en principio está claro que la doble naturaleza, el cuerpo y el espacio en el que se crean las cosas, es muy diferente una de otra, es necesario que existan una y otra por sí mismas y para ellas mismas. Cualquier cosa que deje un espacio lo llamamos vacío, no es cuerpo. Cualquier cosa que tiene cuerpo, no es vacío. Así pues, los primeros cuerpos son compactos y sin vacío¹⁷.

511 Puesto que sí hay vacío en los cuerpos creados es necesario que ese vacío está rodeado de materia sólida. Aquello de los objetos que podría envolver el vacío no puede ser nada más que una reunión de materia. Así pues, consta que la materia puede ser eterna cuando se disuelva todo lo demás que hay en un cuerpo compacto.

520 Por otra parte, si nada hubiera que se llamara vacío, todo sería sólido. Por el contrario, si no existieran cuerpos concretos que llenaran los lugares y que ocuparan todo lo que es espacio, solo habría vacío. Así pues, se distingue cuerpo de vacío, porque no se muestra nada ni completamente lleno ni completamente vacío. Por consiguiente hay cuerpos concretos que incluso llenos podrían distinguir el espacio del vacío con lo lleno.

528 Estos cuerpos no pueden ser destruidos con golpes ni choques externos, ni tampoco pueden ser disueltos por haber sido penetrados, ni pueden tambalearse al tocarlos otros, lo que ya te he demostrado con razón hace poco, más arriba.

¹⁷ Nuevamente vuelve a hablar de los dos naturalezas, la una que afecta a los cuerpos y el vacío y la otra el de las cosas, que es combinación de estos dos elementos.

- 532 Pues parece que sin vacío nada puede ser hecho añicos, nada puede romperse ni ser dividido en dos partes cortándolo, ni empaparse del frío penetrante ni del fuego que acaba con todo.
- 536 Y cuanto más vacío encierra una cosa en su interior, más se tambalea interiormente tocada por estas cosas. Así pues, si los cuerpos primeros son sólidos y sin vacío, como ya he demostrado, es necesario que sean eternos.
- 540 Además, si la materia no fuera eterna, hace ya tiempo que cualquier cosa se hubiera reducido a la nada y de la nada hubieran renacido todas las cosas que vemos.
Pero, como demostré antes, que nada puede crearse de la nada, ni volver a ella lo que ya ha sido creado, deben existir por tanto, elementos primarios de cuerpo inmortal, en el que puedan disolverse todas las cosas en su hora final, para que haya materia suficiente para renovar las cosas.
- 548 Así pues, los cuerpos primeros son sólidos por su simplicidad y con razón no pueden renovar las otras cosas desde el tiempo infinito.
- 551 Finalmente, si la naturaleza no hubiera fijado un fin para la destrucción de las cosas, ya que los cuerpos materiales estarían vueltos a un estado anterior, destruido el precedente, nada engendrado por ellos podría en un tiempo fijo alcanzar el fin último de la vida.
Pues vemos como puede ser destruido un cuerpo más rápido que rehecho de nuevo. Lo que hasta ahora un tiempo infinito pasado hubiera destruido, disipándolo y disolviéndolo, jamás podría ser reparado en el tiempo restante.
- 561 Pero ahora permanece la certeza de romper el límite, pues vemos que cualquier cosa se regenera y se mantiene por especies en un tiempo finito en el que puedan alcanzar la flor de la vida.

A esto se añade que, aunque los elementos de la materia consta que son muy sólidos, sin embargo pueden ser explicados todos los cuerpos blandos que surgen: aire, agua, tierra y fuego, de qué modo surgen y con qué fuerza aparece cada uno puesto que el vacío está al mismo tiempo mezclado en las cosas.

570 Pero por el contrario, si los cuerpos primeros de las cosas fueran blandos ¿de dónde podrían crearse la duras rocas y el hierro? La razón no podría explicarse. La naturaleza entera carecería, en principio, de fundamento. Así pues, los elementos sólidos existen por su poderosa simplicidad, por cuya compacta unión no pueden ser reducidos y muestran mayor fuerza.

577 Si no se pone fin a la ruptura de cuerpos, es necesario admitir que han pasado desde un tiempo eterno hasta ahora siempre que no hayan sido expuestos a peligro alguno.

581 Pero puesto que están formados por naturaleza de un defecto frágil, es inexplicable que hayan podido permanecer durante un tiempo eterno maltratados durante siglos por innumerables golpes.

584 En fin, puesto que consta que a cada estirpe le ha sido asignado un límite para crecer y mantenerse en la vida, y puesto que las leyes naturales le permiten a cada una unas cosas o no se las permiten, y nada cambia, todo permanece constante hasta el punto de que las variadas aves muestran manchas típicas de su especie en su cuerpo en todas las generaciones. En verdad deben tener el cuerpo de materia inmutable.

Pues si los cuerpos primeros pudieran cambiar, confundidos por alguna razón, sería imposible saber qué puede nacer y qué no puede. En fin, sería imposible saber por qué razón existe un finito poder para cada cosa que trae adherido un final ya desde hace tiempo, y tampoco podrían reproducir los siglos tan repetidas veces, de generación en generación, naturaleza, costumbres, vida y movimientos de los antepasados.

- 599 Entonces, puesto que hay una punta extrema en cada uno de estos cuerpos que nuestros sentidos no pueden ver, es evidente que ella carece de partes y consta de una mínima naturaleza y no ha existido jamás por sí misma ni tendrá fuerza para existir después de ella, ya que es una parte y la primera de otra cosa. De ahí que otras partes semejantes, en ordenada fila, se suceden y completan la naturaleza del cuerpo.
- 607 Puesto que estas no pueden existir por sí mismas, es necesario que se adhieran a algo, de donde por ninguna causa puedan ser arrancadas. Así pues los cuerpos primarios son sólidos por su simplicidad y ellos se cohesionan muy bien en partes mínimas.
- 611 Y no proceden de la unión de esos cuerpos sino que por su eterna simplicidad son más fuertes, por eso la naturaleza no concede que nada se arranque ni se disminuya de ellos, reservándolos como semillas para las cosas.
- 615 Además si no existiera un mínimo, los cuerpos más pequeños constarían de partes infinitas, pues una parte de la mitad siempre tendría otra parte de la mitad y ninguna cosa tendría límite. Así pues, lo que hubiera entre lo inmenso y lo ínfimo de las cosas, no existiría. Pues, aunque todo lo inmenso sea infinito, sin embargo, las cosas más pequeñas que existen constarían igualmente de partes infinitas.
- Puesto que la razón protesta y no admite que la mente pueda creer esto, es necesario que te des por vencido y que admitas que hay cuerpos que no están compuestos de partes algunas y constan de la mínima materia. Puesto que estos existen, es necesario que reconozcas también que estos son sólidos y eternos¹⁸.
- 628 En fin, si la naturaleza creadora de cosas acostumbrara a obligar a todas a disolverse en sus partes mínimas, ya nada podría rehacer ella misma a partir

¹⁸ Argumento contra la materia continua: si la materia es continua, frente a las partes mínimas, está siempre se podrá dividir a la mitad, es la paradoja pitagórica de la divisibilidad.

de ellas, porque no están compuestas de partes algunas y no pueden tener lo que debe tener la materia genital, a saber, conexiones variadas, pesos, golpes, choques y movimientos, causas por las que se producen todas las cosas.

635 Por lo tanto, quienes pensaron que el fuego era la materia de todas las cosas y que lo inmenso constaba únicamente de fuego, parece que se equivocaron, con su trabajo, muy lejos de la verdadera razón¹⁹.

638 El caudillo Heráclito el primero de ellos que entró en esta lid. A causa de su oscuro lenguaje fue ilustre entre los ociosos pero no entre los griegos que buscaron la verdad. Pues los necios admiran y aprecian todo lo que está escondido bajo palabras retorcidas y defienden como verdadero todo lo que toca sus oídos con belleza y con lo que está adornado con placentera sonoridad.

645 Pregunto, pues ¿cómo podrían ser las cosas tan variadas si han sido creadas de fuego solamente? Pues de nada serviría que el fuego ardiente se condensara o se enrareciera si sus partes tuvieran la misma naturaleza que tiene todo el fuego. Pues el fuego sería más vivo al juntar sus partes y más débil al separarlas y dispersarlas.

652 No hay nada que se haga más que esto y no puede pensarse que, en tales causas, tanta variedad de cosas pueda existir procedente de un fuego denso y raro.

655 Además, lo siguiente: si el fuego puede contraerse y enrarecerse, admiten que el vacío está mezclado en las cosas, pero como sus Musas ven muchas

¹⁹ Se realiza una crítica a Heráclito y al monismo en general (I, 635-716) conde en el vv. 645, critica al monismo. En vv. 655 objeta que si el fuego se transforma en otras cosas por efecto de la condensación o la rarefacción es que este compuesto de vacío, para poder condensarse o dilatarse. En vv. 680, sostiene que si sólo existiese un principio, del fuego solo podría salir fuego. En vv. 706 critica a todos los monismos (serán a partir de fuego, agua, tierra, aire).

contradicciones, rehúyen admitir el puro vacío en las cosas, temen lo arduo del camino, obvian la verdad y de nuevo no ven que, suprimido el vacío de las cosas, todo se condensa y se amasa en un solo cuerpo y nada puede ser emanado de él, como el fuego ardiente emana luz y calor, de modo que puedes ver que no están comprimidas sus partes.

665 Y si casualmente creen, por alguna otra razón, que el fuego puede extinguirse en una unión y cambiar su cuerpo, está claro que si se abstienen de hacerlo el fuego no desaparece desde ninguna parte en la nada, y todas las cosas que se crean se crean de la nada.

670 Pues cualquier cosa surgida de su final supone la muerte de la que fue anteriormente. Por consiguiente, es necesario que algo quede incólume para que no se te vuelvan todas las cosas a la nada y de la nada resurja de nuevo una multitud de cosas.

675 Así pues, puesto que existen con seguridad unos cuerpos que siempre conservan su misma naturaleza, por cuya presencia o ausencia o por cambio de orden, cambian las cosas y los cuerpos se transforman, es evidente que estos cuerpos no son de fuego.

680 Pues nada supondría que llegaran o partieran unos o que unos atribuyeran o cambiaran su puesto con otros, si conservaran todos ellos su naturaleza de fuego, pues fuego sería todo lo que se creara.

Pero según yo pienso, esto es así: existen ciertos cuerpos cuyas carreras, movimientos, orden, posiciones o figuras producen el fuego y, al cambiar el orden, cambian de naturaleza y no son semejantes al fuego ni a ninguna otra cosa que pueda enviar cuerpos a nuestros sentidos y excitar nuestro tacto con su roce.

690 Me parece que es una locura decir que toda cosa es fuego y que ninguna cosa es verdadera a no ser el fuego, como hace Heráclito. Pues él mismo arremete

contra los sentidos partiendo de ellos y los debilita, de donde pende toda la credibilidad y lo que él llama fuego.

696 Pues él cree que los sentidos realmente conocen el fuego, pero no las demás cosas que son igual de evidentes. Esto me parece no solo vano sino insensato. Entonces ¿a qué nos referiremos?

700 ¿Qué puede haber más cierto para nosotros que los mismos sentidos para que distingamos lo verdadero de lo falso?
Además ¿por qué alguien suprimiría todo y dejaría el fuego, o negaría que existe el fuego y admitiría que existe otra cosa? Parece, pues, demencia igual el afirmar lo uno y lo otro.

705 Por lo cual, quienes creyeron que el fuego era la materia de todas las cosas y los que pensaron que el aire constituía el principio de todas las cosas engendradas o que el agua misma formaba ella sola las cosas o que la tierra lo creaba todo y cambiaba en toda clase de cosas, parece que se equivocaron mucho y muy lejos de la verdad con su trabajo.

Añade además los que reúnen los elementos de las cosas, uniendo el aire con el fuego y la tierra con el agua, y añade también a quienes creen que todo puede proceder de cuatro sustancias: fuego, tierra, aire y agua.

717 Empédocles de Agrigento es el primero de estos, al que, en el triángulo de sus tierras, engendró la isla que rodea el mar Jónico, en sus riberas, con sus enormes sinuosidades, donde el mar la separa con sus olas y con el angosto estrecho de las costas de las tierras de Eolia.

Aquí se encuentra la voraz Caribdis y aquí los bramidos del Etna amenazan de nuevo unirse a las airadas llamas para vomitar otra vez fuego por sus violentas fauces y de nuevo lanzar al cielo sus rayos fulgurantes.

Aunque le parezca al género humano que ha de ser admirada y visitada esta región, rica en toda clase de bienes, protegida por la gran fuerza de sus

habitantes, sin embargo, nada más ilustre, nada más santo, nada más admirable y nada máspreciado parece que hubo que este hombre.

731 Proclaman los versos de su divino pecho y exponen sus ilustres hallazgos. Parece que apenas ha sido creado de estirpe humana.

734 Sin embargo él y los que arriba dijimos, que en muchos casos son inferiores y están por debajo de él, aunque llegaron a muchas verdades por inspiración divina y dieron respuestas desde lo más hondo de su corazón, más sagradas, mucho más ciertas y con más razón que las que dice la Pitia desde su trípode y bajo el laurel de Febo, sin embargo se equivocaron gravemente al tratar de los principios de las cosas.

Primero porque afirman el movimiento, suprimiendo el vacío de las cosas, y admiten que existen cosas blandas y poco densas *el aire, el fuego el agua tierras, animales, frutos* y sin embargo no mezclan el vacío en sus cuerpos. Luego porque conseguirán que no haya límite en la división de los cuerpos y que no haya pausa en el corte, ni en los seres, un mínimo absoluto.

750 Aunque vemos que hay un extremo puntiagudo para cada cosa que parece que para nuestros sentidos es lo mínimo. De esto podrías concluir que las cosas que nadie ve tienen también un extremo que consiste en lo mínimo de las cosas.

Añade además que suponen cuerpos blandos a los cuerpos primarios de las cosas que nosotros vemos que nacen y mueren con el cuerpo, del mismo modo lo inmenso deberá retornar a la nada y de la nada renacerá y crecerá la mayoría de las cosas. Ya verás cuánto dista de la verdad uno y otro.

759 Luego las mismas sustancias son enemigas entre ellas de muchas maneras y veneno unas para otras, por lo cual, o morirán al juntarse o se dispersarán, como al estallar la tormenta, vemos dispersarse los rayos, la lluvia y los vientos.

Finalmente, si todas las cosas se crean de cuatro elementos y en ellos de nuevo todas las cosas se disuelven ¿por qué pueden decir que esos elementos son los principios de las cosas antes que pensar que las cosas son el principio de ellos? Pues nacen alternados y cambian de color y entre ellos desde siempre cambian su naturaleza.

770 [se repite el verso 763] «Vemos dispersarse los rayos, la lluvia y los vientos»]

771 Y si casualmente piensas que el cuerpo del fuego, de la tierra, de las aéreas auras y de la fluidez del agua se juntan de modo que en nada cambia la naturaleza de ellos, ninguna cosa podrá ser creada a partir de ellos ni animada ni de cuerpo inanimado como un árbol.

775 Ciertamente, cada uno mostrará su propia naturaleza en esta unión tan variada y parecerá que el aire permanece mezclado juntamente con la tierra y en otro momento con el agua.

779 Conviene que los cuerpos primarios de las cosas creadas aporten una materia clandestina y oculta para que nada sobresalga que luche en contra e impida que cualquier cosa que se cree pueda existir de forma particular. Parten del cielo y de sus fuegos y primero hacen que el fuego se convierta en las brisas del aire, de aquí se engendra la lluvia, y la tierra se crea de la lluvia y al revés, de la tierra se crea todo otra vez. Primero el agua, luego el aire, después el calor y no cesan estos elementos de mutar entre ellos, al pasar del cielo a la tierra y de la tierra a los astros del mundo.

790 Y esto, en modo alguno deben hacerlo los cuerpos primarios. En efecto, es necesario que sobreviva lo inmutable para que no todas las cosas se reduzcan completamente a la nada. Pues cualquier cambio que sale de sus límites es la muerte de lo que fue anteriormente.

- 795 Por lo cual, puesto que, como hemos dicho poco antes, se conmutan, es necesario que consten de otras que no puedan transformarse jamás para que no todas las cosas vuelvan por completo a la nada.
- Por qué no admites más bien cuerpos de naturaleza tal que, si casualmente crearan el fuego, podrían crear las auras del aire ellos mismos, sustraídas unas pocas cosas y sumadas otras pocas, cambiado el orden y el movimiento y así de unas cosas a otras transformarse en todas?
- 803 Pero, dirás, «es evidente que todo crece desde la tierra hacia las auras del aire y si el tiempo no favorece con lluvias en el momento adecuado, de modo que los árboles tiemblen con el agua de las nubes, y si el sol no los acaricia y les da calor, no pueden crecer ni frutos, ni árboles ni animales».
- 810 Es evidente también que si no nos ayudan el alimento sólido y el delicado líquido, tras la pérdida del cuerpo, toda la vida escaparía también de los nervios y de los huesos; pues no hay duda de que nos alimentamos y nos nutrimos de ciertas cosas y cada ser de unas determinadas.
- 815 Así muchos cuerpos primarios comunes a muchas cosas están mezclados en ellas de diversos modos, de manera que cosas variadas son alimentadas con cosas variadas. Y a menudo importa mucho de cuáles están compuestos y en qué postura los cuerpos primarios, y qué movimientos provocan entre ellos y qué movimientos reciben. Pues los mismos que forman el cielo, el mar, las tierras, los ríos y el sol, esos mismos forman los frutos, los árboles y los animales, pero mezclados de otro modo y moviéndose de manera distinta.
- 824 También en estos mis versos ves muchos elementos comunes a muchas palabras, aunque es necesario reconocer que versos y palabras se diferencian entre ellos por su sonido y su significado. Pueden las letras mucho al cambiar su orden.
- Pero los cuerpos primarios de las cosas pueden añadir mucho más, de ahí que pueden ser creadas cosas muy variadas.

- 831 Ahora analicemos la «*homeomería*» de Anaxágoras que los griegos así la llaman y que la pobreza de nuestra lengua no nos concede nombrarla en ella, sin embargo, es fácil de explicar este asunto²⁰.
- 835 En primer lugar, lo que se llama «*homeomería*» de las cosas está claro que es que los huesos están hechos de huesos pequeñísimos y diminutos, el corazón ha sido creado a partir de diminutas vísceras y la sangre de muchas gotas unidas entre sí. Él piensa que el oro puede estar formado de pepitas de oro y que la tierra ha surgido de pequeñas partículas de tierra, el fuego del fuego, el agua del agua y cree que todo lo demás surge de manera semejante. Y sin embargo no le concede al vacío parte alguna en las cosas y tampoco concede que haya fin a la división de los cuerpos.
- 846 Por lo cual me parece que se equivoca en ambas cuestiones al igual que aquellos de los que antes hablé.
Añade a esto que imagina unos principios demasiado frágiles, si son principios los que constan de las mismas cosas que la naturaleza y que sufren de la misma manera y de la misma manera mueren y ninguna cosa frena su destrucción.
Pues ¿cuál de estos aguantará en una violenta opresión de tal modo que escape a la muerte, una vez bajo sus mismas fauces? ¿el fuego? ¿el aire? ¿el agua? ¿cuál de ellos? ¿la sangre? ¿los huesos?
- 855 Ninguno, creo yo, cuando vemos que todas las cosas son completas e igualmente mortales tanto como manifiestamente las vemos desaparecer de nuestra vista, vencidas por alguna fuerza.

²⁰ Este texto, junto con 136.3 son interpretados como una crítica de Lucrecio a la pobreza del latín. Como ya dijimos se trata más bien de ironías y críticas a los conceptos oscuros en la línea del epicureísmo. En este caso llamamos la atención sobre el verso I, 638 y ss., en los que Lucrecio critica el lenguaje oscuro. En este caso entendemos que se trata de una ironía puesto que tras señalar que *homeomería* es un concepto que no puede ser expresado en latín señala que es muy fácil de explicar, lo que supone que Lucrecio está acusando a Anaxágoras de oscuro.

Pero ni las cosas pueden desaparecer en la nada ni nacer de la nada. Lo pruebo con los hechos antes demostrados.

860 Además puesto que el alimento hace crecer el cuerpo y lo nutre, está claro para mí que las venas, la sangre y los huesos [*falta un verso 860a*] si dicen que todos los alimentos son de cuerpo mixto y contienen en ellos pequeños cuerpos de nervios y huesos y también venas y gotas de sangre, resultará que todo alimento, sólido y líquido, constará de elementos diversos, se cree que huesos, nervios, suero y sangre, todo ello mezclado.

Además, todos los cuerpos que nacen de la tierra, si están en ella, es necesario que la tierra contenga elementos diversos que se creen en ella.

871 Aplica lo siguiente, te será lícito usar las mismas palabras: si en la madera se esconde el fuego, el humo y la ceniza, es necesario que la madera conste de elementos diversos.

[Además la tierra aporta todos los cuerpos que alimenta de elementos diversos que surgen de la madera]

875 Queda aquí cierta tenue libertad, lo que Anaxágoras toma de modo que piensa que todas las cosas están mezcladas y ocultas en todas las cosas, pero aparece solo aquello cuyos elementos mezclados son más y están colocados en primera fila.

880 Sin embargo esto es rechazado completamente por una verdadera razón. Pues también a menudo el trigo debería, al ser triturado por la amenazadora fuerza de la muela, mostrar signos de sangre u de otro órgano que compone nuestro cuerpo.

También a menudo sería necesario que de las hierbas, al aplastarlas piedra con piedra, manara sangre por la misma razón y que el agua soltara dulces gotas de semejante sabor al que tienen las ovejas en sus ubres, y en los terrones triturados, a menudo se vieran toda clase de hierbas, frutos y hojas, diseminados entre la tierra.

Finalmente, cuando rompieran por un extremo la madera se verían la ceniza, el humo y las pequeñas llamas escondidas.

885 La explicación expuesta muestra que nada de esto sucede, entonces es necesario concluir que las cosas no están así mezcladas unas con otras, sino que en las cosas deben estar ocultas semillas de muchas clases, mezcladas y comunes a muchas cosas.

897 Pero dirás «a menudo en los vastos montes sucede que en los árboles altos las copas más altas chocan entre ellas, obligándolas a hacerlo los impetuosos vientos, hasta que brillan al abrirse la flor de la llama».

Es evidente que no hay fuego dentro de la madera pero hay muchas semillas de fuego frotándose que, al unirse, producen incendios en los bosques. Y si hubiera llamas escondidas en los bosques, el fuego en ningún momento podría estar oculto y destruiría en su totalidad los bosques y quemaría los árboles.

Así pues ¿ves ahora, como dije poco antes, *cuánto importa con qué elementos se juntan y en qué posición y qué movimientos producen y reciben entre sí y que unos mismos producen, con pocos cambios entre ellos, fuego y madera? Lo mismo ocurre con las palabras, si cambiamos un poco los elementos entre ellos cuando escribimos con voces distintas «ligna» e «ignes» («ligneo» e «ígneo»).*

916 Finalmente, si piensas que no puede crearse cualquier cosa a partir de las cosas que se ven, como no compongas los cuerpos con la misma naturaleza que la materia que he dicho antes, por esta causa se te destruyen los cuerpos primarios de las cosas.

Sucede que se reirán a carcajadas estremecidos con risa trémula y con saladas lágrimas humedecerán su rostro y sus mejillas.

921 Ahora, vamos, aprende lo que queda y escucha más atentamente.
Y no me engaña la mente, sé que son cuestiones oscuras.

Pero con un agudo tirso ha tocado mi corazón una gran esperanza y al mismo tiempo ha infundido en mi pecho un suave amor a las Musas²¹, incitado por el cual, ahora con la mente despierta, recorro solo los parajes de la Piérides²², no pisados antes.

928 Me agrada descubrir fuentes intactas y agotarlas, me agrada arrancar flores recientes y con ellas tejer para mi cabeza una insigne corona, como antes ninguna de las Musas ciñó.

Primero porque enseñe cosas importantes y persisto en soltar el ánimo de los nudos de las supersticiones. Segundo porque sobre un tema tan oscuro, compongo una obra tan lúcida, rociando los versos con todo el cariño de las Musas.

937 Pues no parece que esto esté alejado de razón. Pues así como cuando los médicos intentan dar a los niños el repugnante ajenjo, primero untan los bordes de la copa con el dulce y claro licor de la miel para, en los labios, engañar la edad de los pequeños y entretanto que beban hasta la última gota del amargo licor del ajenjo escondido y que no se den cuenta del engaño sino que restablecidos con tal hecho empiecen a tomar fuerzas.

De este modo, yo ahora, puesto que esta doctrina parece en exceso amarga para quienes no la han tratado, y el vulgo aborrece de ella, quise exponértela en el elocuente verso de las Piérides y casi untarla con la dulce miel de las Musas, por si yo pudiera así retener tu ánimo, con esta disculpa, en mis

²¹ Se enlaza con el proemio y vuelve a recoger la función que antes cumplía la diosa Venus con las Musas en cuanto que es una tarea difícil explicar la física de Demócrito, pero que le da la vuelta al recurso y se sitúa por encima de estas, en la medida que logra su objetivo sin apelar al mito y logra explicar en verso tan difícil tema (I, 928 y ss.).

²² Las Piérides según cuenta Ovidio en *Las metamorfosis*, eran 9 hermosas doncellas, especialmente dotadas en el arte de cantar. Quisieron rivalizar con las Musas y les propusieron una competición que las Piérides, como era lógico, perdieron. Las Musas las castigaron transformándolas en urracas. Es un claro ejemplo de *hibris*. En la tradición moral griega, el hombre nacía con un puesto en el mundo, que era un papel, una *moira*, según la cual uno debería comportarse. Si uno no estaba acorde con ese papel o se excedía creyéndose superior caía entonces en *hibris*, y era castigado por los dioses.

versos, hasta que veas toda la naturaleza de las cosas, de qué consta, adornada su figura.

951 Puesto que demostré que los solidísimos cuerpos materiales revolotean invencibles a perpetuidad, a través de los siglos, ahora, vamos, veamos si hay límite para la suma de ellos o no lo hay.

También lo que hemos descubierto como vacío, o lugar o espacio en el que se crean todas las cosas, veamos si es completamente limitado o está abierto a lo infinito y a lo profundo.

Así pues, todo lo que es, no está limitado en ninguna dirección, pues debía tener un extremo.

960 Parece que no puede haber un extremo de nada si más allá no hay algo que lo limite, de modo que parezca que esta naturaleza no puede seguirse con los sentidos. Ahora, puesto que hay que reconocer que más allá del todo no hay extremo, así pues carece de fin y de medida.

966 Y no importa en qué región te encuentres. En cualquier lugar que uno esté, por cualquier parte es todo infinito.

Además si ya se constituye finito todo lo que es espacio, si alguien corriera hacia los extremos, en lo último, y lanzara un proyectil ¿prefieres que este vaya a donde haya sido enviado disparado con vigorosas fuerzas y vuele muy lejos o piensas que algo podrá impedirselo y oponérsele?

975 Pues es necesario que confieses uno u otro y que elijas. Lo uno y lo otro te cierran la salida y todo te obliga a admitir que el espacio se extiende exento de límite.

Pues si hay algo que impida y se oponga a que el proyectil vaya a donde fue enviado y se clave o si se va fuera, no se salió de su fin.

Seguiré de este modo y donde quiera que pongas el límite preguntaré ¿finalmente qué pasó con el dardo?

Resulta que nunca puede haber un final y la multitud de huidas aplazará siempre la huida.

985 Además si todo el espacio se encontrara cerrado por todas partes, con límites fijos, y fuera finito, ya la abundancia de materia por la solidez de su peso hubiera sido arrastrada hacia el fondo y ninguna cosa podría ser creada bajo la bóveda del cielo ni existiría tampoco el cielo ni las luces del sol, porque toda la materia yacería acumulada amontonándose desde tiempo infinito²³.

933 Pero a los cuerpos primarios no se les concede descanso porque no hay un fondo absoluto a donde puedan confluir y donde puedan poner sus bases.

996 Todas las cosas se crean en continuo movimiento en todas partes y se suceden rápidos los cuerpos materiales procedentes del espacio infinito, muy rápidos.

Finalmente, ante nuestros ojos parece que una cosa limita a otra. El aire delimita los montes y los montes, el aire, el mar delimita la tierra y todas las tierras delimitan el mar. Pero en verdad nada hay que ponga límites más allá del todo.

Así pues es tal la naturaleza del lugar y el espacio del abismo que ni los brillantes rayos podrían recorrerlo en su carrera, deslizándose en el lapso eterno del tiempo, ni pasar en línea recta para que quede menos al ir de un lado a otro. De tal manera que queda patente la inmensidad de las cosas, sin límite, en todas direcciones y por todas partes.

1009 La misma suma de las cosas no podría prepararse a sí misma una medida, la naturaleza se mantiene y obliga al cuerpo a ser limitado por el vacío y lo que es vacío a ser limitado por el cuerpo, para que así todo se vuelva infinito

²³ Aquí está criticando a Aristóteles y la concepción del lugar natural o centro (cuestión que volverá a repetir en I, 1050), si hubiese un fondo toda iría hacia este. La garantía del movimiento eterno de los átomos es ni más ni menos que la infinitud del espacio. Esta crítica es incompatible con la formulación del *clinamen*, pues para esa teoría es necesario que los cuerpos caigan hacia abajo y, en el vacío, no existe abajo, arriba, derecha, izquierda.

al alternarse los dos, o bien si uno de los dos no limitara al otro, la naturaleza se extendería sin límite y pura.

Y ni el mar ni la tierra ni las luminosas bóvedas del cielo ni la raza mortal ni los sagrados cuerpos de los dioses podrían resistir un exiguo lapso de tiempo. Pues la materia disgregada de su propia unión sería llevada suelta por el inmenso vacío o más bien, jamás unida, hubiera creado ninguna cosa porque, dispersa, no hubiera podido unirse.

1022 Pues ciertamente los cuerpos primarios de las cosas no se colocaron en su orden por consejo de nadie ni por su sagaz inteligencia, ni pactaron entre ellos qué movimientos se darían, pero puesto que son muchos y cambiados muchas veces a través del todo, han sido maltratados desde tiempo infinito, agitados por golpes, ensayando toda clase de movimientos y uniones, al final llegan a determinadas posturas en las cuales consiste la creación de las cosas.

540

1030 Y se conserva durante muchos años para que arroje los movimientos adecuados, y hace que el mar insaciable se abastezca de los ríos con sus corrientes y la tierra, bajo la cálida caricia del sol, renueve sus frutos y una nueva generación de seres vivos florezca.

En modo alguno esto sucedería si la materia no pudiera renacer del infinito abundantemente, de donde suelen repararse las pérdidas que ocurren con el tiempo.

1039 Pues al igual que el cuerpo de los seres vivos, privado de alimento, se debilita, del mismo modo todas las cosas deben disolverse al mismo tiempo que deja de alimentarlas la materia, desviada de su camino por alguna causa. Y los golpes del exterior, que vienen por todas partes, no pueden conservar todo lo que ha sido unido.

1045 Pues pueden machacar continuamente y frenar una parte hasta que lleguen otros golpes y se pueda rehacer todo. Sin embargo, mientras, son obligados

a rebotar y a la vez a conceder a los principios de las cosas un espacio y un tiempo de fuga para que puedan moverse libres de su unión.

1050 Por lo cual, una y otra vez es necesario que nazcan muchas cosas y para que estos golpes puedan ellos mismos producirse es necesaria por todas partes una infinita cantidad de materia.

Sobre este punto no creas en guárdate de creer, Memmio, lo que dicen, que todas las cosas en el más alto grado tienden hacia el centro y que por ello la naturaleza del mundo permanece en equilibrio sin estos golpes externos y no puede soltarse ni hacia arriba ni hacia abajo porque todo se dirige hacia el centro, si crees que algo puede apoyarse en sí mismo, y todos los cuerpos pesados que están bajo la tierra descansan hacia arriba, colgados hacia atrás en la tierra, como vemos las imágenes de las cosas en el agua. Y por la misma razón pretenden que los animales andan cabeza abajo y no pueden caer desde la tierra a los lugares del cielo que están más abajo, como nuestros cuerpos no pueden volar por sí mismos hacia los templos del cielo.

1065 Cuando ellos ven el sol, nosotros vemos los astros de la noche y comparten las estaciones del cielo con nosotros alternadamente y sus noches enganchan con nuestros días.

Mas un error infundado habrá imaginado todas estas cosas para los necios, puesto que, sosteniéndolas, no tienen ninguna salida, pues nada puede ser el centro, todas las cosas infinitas se mueven sin fin. Y si ya existiese un centro, nada podría mantenerse allí por la atracción de las cosas más que por cualquier otra razón se sostendría, pues es preciso que todo el lugar del espacio, al que se llama vacío, deje paso por igual a los pesos por el centro y por otros puntos.

1078 Y no hay ningún lugar a donde cuando llegan los cuerpos puedan, perdida la fuerza de su peso, apoyarse en el vacío, ni lo que es vacío debe soportar a ningún cuerpo, sino que continúa cediendo porque lo pide su propia naturaleza.

1082 Así pues, por esta razón las cosas no pueden mantenerse unidas, vencidas por la atracción del medio. Además, puesto que no todos los cuerpos parece que están apoyados en el medio, sino solo los de la tierra y los líquidos y las grandes olas que bajan de los montes y los que están contenidos en un cuerpo de tierra.

Por el contrario dicen que las tenues auras del aire y el cálido fuego huyen del centro y de este modo el cielo que tenemos alrededor tiembla con las estrellas y la llama del sol padece por el azul del cielo porque el calor que ha escapado del centro se ha juntado allí todo él. Y en los árboles no podrían las ramas más altas florecer a no ser que poco a poco llegara a cada una el alimento desde la tierra.

[Falta texto. 8 versos]

1102 para que las murallas del mundo no huyan de repente en un rito alado disueltas en el inmenso vacío. Y todo lo demás, por semejante razón, no lo siga, ni los resonantes templos del cielo se derrumben desde arriba y la tierra no se retire de repente a nuestros pies y entre las ruinas mezcladas del cielo y de las cosas, se vayan los cuerpos disueltos al profundo vacío de modo que en un momento no quede ningún resto excepto espacio desierto y materia primera invisible.

1111 Pues si admites que faltan materia, esta parte será una puerta a la muerte, toda la materia se escapará en masa.

De este modo, entenderás todo esto, guiado por esta pequeña obra. Pues una cosa aclarará la otra y la oscura noche no te ocultará el camino para que puedas ver los últimos secretos de la naturaleza: así unas cosas iluminarán a otras.